

# LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

PORTE PAGO

PORTE PAGO

AÑO IX

Núm. 381

APARECE LOS SABADOS

DIRECCION: COLOMBRES 1062 (Dep. 2°)

SUSCRIPCION:

República Argentina, por mes ..... 0,30  
Exterior, por mes, pesos oro ..... 0,25

Buenos Aires, Mayo 1° de 1914

## 1° DE MAYO EL CREADOR

En la nueva génesis de un nuevo, destacase imponente y grande la figura legendaria, surgiendo de entre un cúmulo de epopeyas gloriosas, del proletariado sindicalista revolucionario, que de la nada de su triste pasado de esclavitud va sacando — novel creador — su majestuoso imperio, su personalidad gigante, forjadora de universos rebosantes de vida, de bienes y de bondad.

El proletariado, de entre las tinieblas de la noche hace surgir la luz. Por una madrugada de lucha y de acción, de esfuerzo y sudor, arranca a la tierra los frutos, desgaña sus flores de espléndidas plantas. Toma del fondo de las galerías subterráneas el color que duerme frío y yerto, y lo resuscita a su antiguo pasado en la expresión más viva de su poder. Traslada los restos de los árboles, convertidos en piezas de arte y de utilidad, a los hogares; los convierte en veloces vehículos que trasponen las distancias más seguras y más rápidas que el viento. Convierte la tierra y los elementos brutos en objeto que expresan vida y movimiento, y en alas del vapor o de la electricidad los transporta de un extremo al otro del orbe. Levanta ciudades inmensas sobre desiertos, frente al mar intranquilo y amenazador, sobre las montañas y debajo de los volcanes...

Es el creador, es el trabajo que se levanta sobre sí mismo, imponiéndose a todos. Crea su pan, su casa y su gloria. Crea hasta las nubes que forman el cielo sobre el cual se eleva su personalidad; nubes que parten de toda chimenea, cada una de las cuales es una columna, sostén de la civilización.

Este genio creador, este poder inmenso, esta fuerza incommensurable, que todo lo hace y todo lo puede; que de las tinieblas de la mina saca la luz, y de lo helado el hielo, y de lo bruto y de lo informe, hace lo bello y la perfección, siguiendo el raro sistema de tal antitesis, de su genio y de su fuerza ha forjado las cadenas con que la debilidad astuta lo sojuzga y lo explota.

En su campo natural de acción, en su casa, podría decirse; en el lugar de la producción; donde manifiesta su potencialidad fecunda y pródiga; donde aplica las energías de sus músculos de acero y donde revela sus dotes artísticas en las mil variadas formas del trabajo y del producto; donde en su obra vuela su inteligencia, su amor y su ser, no sólo es ajeno sino esclavo a cambio de un miserable salario, y de su obra no es dueño ni determina su destino, ni sabe su empleo; siendo despojado del fruto de su trabajo, del hijo de sus energías y donde queda expuesto en cualquier momento a ser compensado, de sus años de sudor y dedicación, con todas las vejaciones, la miseria y hasta la falta del pan.

Y esto está establecido e impuesto al obrero, por su misma generosidad de esfuerzo. El creó demasiado, dió mucho fruto y riqueza, y todo eso, capitalizado, quedó en poder de una clase, los capitalistas, que han acomodado el sistema social a su conveniencia: apoyados hasta por los mismos perjudicados, que vivieron por siglos bajo la sugestión del amo, del sacerdote y de la autoridad. Pero el desarrollo enorme del capitalismo industrial, al quitar de la fábrica, de la mina, del campo a sus dueños visibles, reemplazándolos por los amos invisibles en forma de accionistas que nada saben ni entienden de lo que les enriquece, ha dado a la clase obrera los elementos morales de su riante valor social.

E iniciése la lucha entre el proletariado, poderoso y vencido, y la vendedora burguesía, débil y triunfante.

Una serie de contrastes sociales forman el fondo de la sociedad capitalista, basada sobre fundamentos que generan la lucha y la guerra de las clases. De ahí la necesidad, sentida

por los dominadores, de dotarse de una fuerza artificial, del militarismo, del cuerpo, de la ley y de sus jueces, con el fin esencial de mantener en la sumisión al factor de su riqueza. De ahí las represiones, las matanzas, las leyes liberticidas.

Pero la lucha entablada continuó por sobre toda acción criminal burguesa, y continuará hasta la conquista de la justicia proletaria.

Síntesis y consagración de ese incesante batallar, conmemoración de un pasado lleno de recuerdos y episodios gloriosos, y protesta, a la vez, contra la explotación que subsiste, surge el 1° de Mayo en el concierto del mundo obrero, que lo espera y lo recuerda, como símbolo en el tiempo de su paso ascensional hacia la emancipación.

Tantas acciones, tantas conquistas, que forman un libro de oro escrito con sangre de los nuestros, tienen en este día una vibración, un eco que se prolonga en el futuro, recogido como herencia moral — nuestra única herencia — por los sucesores de todo movimiento revolucionario.

En este día los pueblos se unen y se confunden en un movimiento mundial, en una expresión de agravios única y unánime contra el común enemigo y surgida del común dolor. A las fechas particulares con que la burguesía llevó a los pueblos de cada país a su conmemoración recordándoles acciones, fratricidas que los dividían, el proletariado opone esta conmemoración de sus luchas y de sus reivindicaciones comunes, que recuerdan triunfos de todos los pueblos contra todos los tiranos y explotadores de la tierra.

Es la nación humana, la patria internacional de los hijos del pueblo, de los productores que realiza la conmemoración de sus batallas contra la nación internacional capitalista, aparentemente dividida pero fundamentalmente una porque sus intereses y sus capitales están entremezclados y unidos.

Pero no es una vana celebración. Es una nueva afirmación de guerra a la explotación y al privilegio capitalizado. Es un acto de reclutamiento de nuevas energías, de despertar de nuevas conciencias. Es un nuevo llamado a la acción, y hasta es una acción también, puesto que se abandona el trabajo, se deja el lugar de explotación para sostener el principio de la emancipación del trabajo de todo yugo opresor.

Es el eterno creador de tanta vida, de tanto bien y tanta bondad, que continuando su gestación sin término va elaborando una nueva forma social, más bella, más armónica, que responde al anhelo y a los intereses de los productores. Es el dinamismo social, es la revolución obrera en una de sus manifestaciones que simbolizamos en un supremo hacedor que prepara el nuevo mundo de los libres productores, propósito final del sindicalismo revolucionario, nuestra doctrina hermosa, hija de ese creador del taller, al cual interpreta como una fiel pito-misa que tiene por templo la fábrica y por dios a la vida.

La Vida, cuyo impulso de renovación sobre todo lo existente, es el creador que amamos y que actuamos en nuestra acción, pues este supuesto hacedor universal, como el dios panista, reside en la acción y la actividad que vibra en todas partes.

Y nosotros, que seguimos sus dictados entendemos que con nuestra lucha, con nuestra actividad y acción, le rendimos digno culto.

De este culto hecho acción es de donde surgirá libertad a la clase obrera, el trono del trabajo soberano surgirá del nímbo que la fábrica libre verá de sus gallardas chimeneas.

Así llegará el proletariado a un mundo feliz, con su cuerpo ensangrentado, pero con los laureles del triunfo coronando sus augustas sienas.

## EL MILITARISMO

El valor y el poder de la organización tienen un alto exponente en el militarismo, que es ante todo (y sobre lo cual levanta su formidable potencia) un cuerpo orgánico, una reunión de individuos, unos colocados por el interés, la oficialidad, y otros por la fuerza o la sugestión.

Es la organización llevada a su máximo grado de intensidad, con todos los resacas conyuntivos más fuertes, y a la vez con todos los rigores tendientes a evitar que el potente amasamiento de voluntades contrarias, el estropeamiento de sus componentes produzca el resquebrajamiento total que existe latente en su seno.

La autoridad es llevada también a su mayor grado de intensidad y perfeccionamiento, llegando al mando absoluto, por un lado, y la obediencia ciega, por el otro.

Pero el militarismo como la autoridad no vive de sí y por sí. Tienen su razón de ser, sus fundamentos en otras causas. Existen para cumplir una misión encomendada. Sus fundamentos están en la forma capitalista de producción, de donde surgen la autoridad y a cuyas necesidades responde el ejército.

Veamos de trazar su origen.

El sistema de producción burguesa, es decir, los fundamentos económicos del hecho que estudiamos, tienen establecida en sí una jerarquía, una jefatura, la del patrón y sus seguidores: directores, gerentes, capataces, etc. Esta autoridad en la fábrica es una consecuencia natural y lógica del poder sobre las máquinas, del derecho de propiedad. El derecho de propiedad es un derecho de autoridad sobre las cosas. La propiedad es la autoridad sobre los bienes. Esta autoridad sobre los bienes genera la otra autoridad, la del patrón y sus derivados, sin lo cual no tendría aplicación aquella. Pero que quede bien establecido que la primera autoridad, origen y fundamento de las demás, es la propiedad. La autoridad de la fábrica y del lugar de trabajo de cualquier clase que él sea, trasponen los límites de sus fuentes originarias y se manifiesta en la vida social y política, sin la cual, nada valdrían tampoco aquellas, que están expuestas a continuos trastornos y a desaparecer arrastradas por las fuerzas que dominan y explotan. El gobierno, los jueces, el militar, el policía no son, en tal concepto, sino una prolongación social y política de esa autoridad económica, un complemento de la misma, surgido para sostenerla y asegurarla.

Un hecho sencillo nos prueba eso. Las sociedades primitivas, o aquellas en que aún no se ha adoptado la forma capitalista industrial, tienen un ejército relativamente reducido y su autoridad y gobierno no tienen esa fuerza y rigor alcanzado por los países civilizados. En África y en Asia, y en todos los países poco adelantados de América puede observarse este hecho.

El militarismo se nos presenta así, no como un resultado de la idealidad patria, ni como el defensor del honor nacional y las glorias de la bandera, algo cuyos fundamentos son altos principios morales, factor espiritual con existencia independiente de toda cuestión de otro orden, sino como un producto subordinado a causas materiales, a intereses de clase.

El ejército es un complemento exterior del capitalismo. Por eso, en los países industrialmente más adelantados, o sea donde hay más capital en relación a la población, más numeroso es el ejército. Habiendo más que defender hay más defensores.

Las altas idealidades no pueden ocultar ese hecho verdadero, base real del militarismo.

Su actuación, su empleo, la prueba experimental de su acción, no hacen más que probar eso con la acción de cada día. El ejército cada vez va tomando mayor intervención en las luchas que contra el capital sostienen los trabajadores; cada día va tomando más el carácter de guardia de policía, y perdiendo su carácter de defensor del país.

Así es como se revela, como es: como una institución de clase igual que cuantas tienen constituida el estado o la burguesía gobernante. Y ante esa comprobación de hecho es que se levanta la afirmación revolucionaria del antimilitarismo, como una de las tareas indispensables de la preocupación proletaria y de la acción de sus sindicatos. Frente a la forma económica del capital.

el sindicalismo levanta su bandera revolucionaria tendiente a destruir las bases del capitalismo, y en su obra se encuentra con el militarismo, una de las partes del sistema, y necesariamente ha de proclamar su oposición a este derivado y sostén de la burguesía, con tanta mayor razón cuanto que el ejército está compuesto de la juventud proletaria en su principal conjunto formado por el soldado.

Este, hijo del obrero y obrero él mismo, está contra sí mismo y contra los suyos por la fuerza y la influencia de la educación burguesa y patriótica de la escuela, pero al cabo la condición real de productor del soldado primará sobre sus prejuicios artificialmente inculcados, y entonces la unidad que forma el gran conjunto, la organización rígida e inquebrantable hasta el presente, comenzará a presentar enormes grietas y se iniciará el derrumbe, que irá, naturalmente acompañando a la acción del ejército industrial en sus ataques y sus esfuerzos de conquista de la máquina.

Frente a esa organización, minada por el espíritu sindicalista revolucionario, se levantará con la solidez de la armonía de intereses y aspiraciones la organización de los productores, que habrá adquirido la fuerza de la organización de las viejas instituciones del estado presente, sin sus feroces fundamentos disciplinarios, y por la sola unidad de aspiraciones.

Minada la forma económica burguesa, estará minada su organización militar; las conciencias estarán conquistadas para la causa de los productores y la fuerza será nuestra. Los viejos valores habrán desaparecido y entre ellos el falso valor militar hecho de intereses burgueses barnizados de patriotismo.

El museo lo recibirá con horror para transmitir las pruebas de tal monstruosidad a las generaciones nuevas, las cuales, para honra de la especie, negarán con incredulidad la existencia de semejante institución formada para el asesinato, la explotación y la esclavitud de los pueblos.

Alcides Atabalpa.

## Los dogmas y el Sindicalismo

La resistencia al empuje vigoroso de las fuerzas vivas que actúan como elemento de transformación, estuvo, siempre representada por los conceptos absolutos, vaciados en los moldes de un determinado punto de vista que se acreaza impertérrito a la discusión y desconoce obtinadamente los hechos, por más evidentes que ellos sean. No hay poder de lógica que logre abrirse brecha a través de los que viven interiormente, ajenos a las corrientes que los arrastra.

Son las víctimas del dogma, que incrustados a la roca acética del pasado, o enmarcados de una idea, con base en la abstracción de un principio fuera de la realidad, constituyen la rémora de todo lo que avanza. Ellos realizan la tarea de opositores al libre curso de la acción renovadora; unos, defendiendo el pasado de los embates del presente; otros, pretendiendo orientar los hechos hacia las construcciones metafísicas de la imaginación: hipótesis que estallan como bombas luminosas, y que quedan en el recuerdo de los predestinados al fanatismo, convertidas en dogmas intangibles.

En la historia de todos los tiempos, que se repite incesantemente, estos espíritus parecen que desencadenan a la legión de demonios que habitan en ellos; están unidos al

dogma como las brujas del aquelarre a la escoba del Sábado. La montura hechizada del fanatismo dogmático toma sus huéspedes a la grupa, y los lleva, en carrera vertiginosa, hacia los dominios de la pesadilla, acicateados por la locura interior, cual jinetes fantásticos galopando en pos de sus sombras gesticulantes.

Y el odio feroz de estos insensatos, hacia los que silban su humorismo sarcástico, a aquella zambra desenfrenada que compite con lo absurdo, es incommensurable.

Así se explica que el sindicalismo, expresión de la fuerza nueva del proletariado libre de prejuicios, que actúa prácticamente contra el orden existente, haya desencadenado sobre sí el furor del dogmatismo. Acción ante todo, abrió su ruta y presentó su pros, frente a las tempestades de la ira capitalista y los fanáticos de todos los dogmas, que ocultos en las oscuridades y acurados en la sombra, como los diablos de Milton colándose por la puerta del Pandemonium, se introdujeron confundidamente en la organización sindical de los trabajadores para absorber la sabia poderosa que acumula en sí el movimiento obrero.

El dogma, hundiéndose y extendiéndose sus garras dentro de las filas proletarias, mutilando el joven organismo en girones separados, que lo inhabilitan hoy para la lucha eficaz y contundente, contra sus enemigos de clase. Pero como el Zeus teje y el sindicalismo, concentrará al fin su potencia, fulminando los prejuicios que desorientan y la oposición tenaz de la clase dominante.

El, se abrirá paso con la pujanza materializada en acción constante: demolidora y constructora a la vez. Demoliendo obstáculos y construyendo el nuevo mundo del trabajo, sin parísitos, sin dogmas y sin fanáticos poseídos por las crisis calenturientas del dolor visionario.

El sindicalismo, vigor de fuerzas latentes que tiene sus centros propulsores en la organización sindical de los trabajadores, surgirá victorioso de esta lucha colosal contra los atavismos ancestrales que aún dominan las masas proletarias, fruto de herencias milenarias.

La razón de la fuerza, opuesta a la mentira de los dogmas y de la tiranía burguesa, es el lema que condensa el sindicalismo como una potencia activa que marcha, sin tregua ni descanso, ascendiendo siempre hacia la meta de la emancipación proletaria, sin fijar fronteras circunscribiendo horizontes en fórmulas aporéticas, incubadas allí en las nocivas de insomnio, por la exaltación del ingenio, hecho fantasma.

Acción y fuerza, combate y lucha, materialización de energías, esfuerzo inteligente, sin cobardías ni claudicaciones, propósitos concretados a la realidad; eso es el sindicalismo, combatido, en todas las maneras por los enemigos de clase del proletariado, por los adoradores de dogmas o ideólogos de las sectas y partidos; todos los cuales cifran su triunfo en la incapacidad y falta de acción de la clase obrera para practicar su liberación, sin recurrir a nadie más que a sí misma.

Por eso es que el sindicalismo golpea sin compasión los ídolos que al caer, dejan ver su podredumbre interior con las ratas y víboras que salen de sus cavidades. Ataca con la ironía y por la fuerza de su acción los ideales abstractos, convertidos en dogmas, que al fin se irán desmoronando lentamente, como esas grandiosas visiones que deslumbraron, arrebatando los espíritus por un momento, hasta que palidecen como soles que tocan a su ocaso.

L. Trystán Vago.

## LOS ENTRETELONES DE LA GLORIA

### Epistolario de Marx y Engels

Los estudiosos del marxismo siempre han lamentado la falta de una buena biografía de Carlos Marx, que bien podría, si la hubiese, arrojar alguna luz sobre los puntos oscuros de su doctrina y facilitar la exacta interpretación de sus palabras. El deseo de estos estudiosos del marxismo va a ser satisfecho. Los socialistas alemanes, depositarios de innumerables documentos y escritos de Marx y Engels, que hasta hoy ha mucho mantenían en hermético secreto, parecen decididos a exponerlos al público.

Tratándose de una personalidad como la de Marx, hombre de gran actividad revolucionaria y de una potencia y actividad mental sin precedentes, que ha hecho surgir a su alrededor un verdadero enjambre de intérpretes y de pretendidos continuadores, esos documentos no deben permanecer ocultos. Su persona, como sus doctrinas, son la encarnación y la representación sintética y simbólica de toda una clase, que lleva en su seno los gérmenes fecundos de un mundo mejor: el proletariado, cada día



SERGIO SONIA

Pero aquel medio social y político se ha ido cambiando a medida que el progreso de la técnica ha ido modificando las relaciones sociales en el trabajo, y ya puede decirse que hemos llegado a las condiciones en que aquella dirección y disciplina impuesta de



## CONFEDERACION O. R. ARGENTINA

1º DE MAYO 1914

## GRAN CONFERENCIA

**La Confederación Obrera Regional Argentina convoca al proletariado de Buenos Aires para la conferencia conmemorativa que se realizará el 1º de Mayo, a las 9 de la mañana, en el local México 2070.**

**Cabe esperar que dada la significación de la fecha, todos los trabajadores acudirán a la Conferencia.**

**Así lo espera la Confederación de los trabajadores de Buenos Aires.**

**Hablarán los compañeros Luis Bernard, Luis Lotito, Julio A. Arraga y José Montesano.**

arriba, se ha reemplazado por otra espontánea y libre, debido a una nueva competencia y educación en la clase asalariada. Esta transformación en la vida del trabajo ha venido a plantear el problema social. Ha formado las dos clases: la patronal y la asalariada, pero aquel progreso ha traído un antagonismo irremediable entre los patrones que quieren organizar y dirigir el trabajo desde su punto de vista, y la clase trabajadora que se siente su apta para dirigirse a sí misma y aspira a intervenir en la dirección y organización del trabajo.

Mientras la técnica de la producción ha progresado en condiciones de colorarla a tal punto que la clase capitalista, de acuerdo con la clase gobernante, se esfuerza continuamente en abrir nuevos mercados para dar salida a su abrumadora producción, y la clase asalariada se ha visto obligada por la forma económica capitalista, a aglomerarse en las capitales, a organizarse, a instruirse, en una palabra, ha experimentado también gran progreso, y el capitalismo, es decir, la dirección y organización del trabajo a base patronal, continúa siendo la misma que cuando la producción permitía, exigía la dirección patronal, pues ésta satisfacía perfectamente las necesidades de la técnica y del consumo; pero los trabajadores han llegado a tales condiciones que la dirección patronal no sólo dificulta el progreso de la técnica industrial, sino que ha creado el problema social, con todas sus crisis periódicas, paros (torzones, miserias, emigraciones en masas, alcoholismo, militarismo, etc., etc.). Y así, todo pensador desinteresado puede notar que contra de la colectividad con los progresos de la técnica y los adelantos intelectuales y morales que ha alcanzado el proletariado productivo.

Es no conocer el mundo de la producción, el pretender mantener la dirección patronal y estatal, en el trabajo, sin comprender que es ella la única causante de las crisis periódicas, las guerras y la escasez.

Para que estos males que se tratan de remediar con legislación social, mutualismos, y otras cantipallas desaparecan, tendría que realizarse una de estas dos cosas: o la supresión del capitalismo, lo que es imposible, pues el progreso no se hace retroceder, o la supresión de la dirección de los patrones y de los gobernantes en la producción.

De aquí la necesidad de organizar y capacitar al proletariado productivo, para que por medio de sindicatos dirija y organice la producción de acuerdo con los nuevos ejercicios de la técnica y las necesidades y aspiraciones de la colectividad.

El problema que debe conocer el obrero es el creado por el industrialismo moderno con relación a las exigencias de la dirección patronal y estatal del trabajo. Y una vez conocido a fondo, comprenderá que la producción social se encuentra delante de este dilema: o sigue soportando los males y las perturbaciones que exige la dirección patronal y estatal del trabajo social o excluye a esa forma económica y política antigua, retrograda, que dificulta la marcha de la humanidad y se da otra dirección y organización del trabajo de acuerdo con el progreso y la civilización.

La realidad económica pone de relieve la necesidad de que la forma capitalista en el trabajo tenga sometido y sujeto al pueblo asalariado, y cuanto más se perfecciona la forma de producción patronal, tanto más debe disciplinarse y esclavizarse el trabajo. La sumisión completa de éste, es la dominación, el triunfo absoluto del capitalismo. Tan es exacto eso que cuando el capitalismo no puede en el mundo del trabajo imponer su por, si se alía o se identifica con el Estado y ambos contribuyen a mantener las condiciones económicas-sociales actuales. En ciertos países de la Europa, el capitalismo ha cedido sus privilegios de dominador del trabajo al Estado y éste ha instituido al patrón en el mundo de la producción. A

esto tiende el reformismo de los políticos: que el Estado tome la dirección y organización del trabajo.

El capitalismo tuvo que vencer innumerables dificultades para entrar a dirigir la producción y Marx en «El Capital» expone todas las medidas y recursos de fuerza y de astucia en colaboración con el Estado para obligar al pueblo asalariado a plegarse a las exigencias de la forma de producción capitalista.

No debo terminar este artículo, sin llamar la atención del lector sobre este hecho, que es la condenación del capitalismo: que éste huya de la dirección del trabajo, del perfeccionamiento de la técnica, para hacerse comercial, usurario, financiero. No sintiendo se ya con fuerzas suficientes para sostener la lucha que lleva el sindicalismo revolucionario en el mismo campo de la producción, lo entrega a sociedades anónimas y a los gobiernos, y se hace financiero especulador, agiotista, y desde el Estado, la bolsa y los bancos, donde se ha refugiado, pretende todavía, seguir dirigiendo la técnica y la producción, no para perfeccionarla sonriendo a la colectividad, sino para detener la primera y desnaturalizar la segunda con el objeto de asegurar a sus capitales pingües ganancias.

El capitalismo se va destrozando el mismo campo de la producción.

La forma económica capitalista, que la dirijan los patrones o el Estado, es retrograda, dañina al progreso y a la civilización, y como ha dicho Engels, deberán pasar al mundo histórico, al lado de la rueda y la mendicidad.

Un sindicalista.

## La conquista del mendigo

Llevado por su abuelita, que lo tenía prendido de la suela manecita, iba Goyito a hacer el recorrido matinal para recoger las limosnas con que vivían esos dos infelices seres, extremos de la existencia, acaso y nura, unidos en el meridiano de la desgracia y la mendicidad.

Era un día espléndido de otoño, lleno de un sol tibio y acariciador. Por las rientes barrancas tapizadas de verdes franjas de céspedes del jardín público, se veían algunos grupos de niñas alegres y bulliciosas admirando el magnífico paisaje, que al frente presentaba un monte espeso de grandes sauces, y por sobre él, suavemente ondulada por leve brisa, la brillante sábana de la superficie del río, cuyo estuario majestuoso se nos antojaba un lecho líquido sobre el cual se mecían náyades, ninfas y toda una legión de seres que parecían nubes tejidas.

Entre tanta belleza que alegraba la vida, Goyito y su abuelita constituían un triste contraste por su semiente y sus ropas. Pero la carita del niño era hermosa, aunque sucia y mal cuidada. De sus narices se desprendían dos huellitas rojas en dirección al labio superior, sello de la poca higiene.

En uno de los grupos, formado en un ángulo del jardín, sosteniase una pequeña lucha entre un niño, una señora y la abuelita, que venían en dirección al centro del paseo. Frente al grupo se detuvo boquiabierto nuestro pequeño, que observaba al niño en sus sacudidas y tirones contra la niñera. El niño, un lindo burguesito se echaba al suelo y arrojaba un arco que se lo querían dar.

La abuelita tomó al pequeño mendigo y llevándosele, le dijo:

—Este niño es tu hermano, Goyito mío; ya ves que bien está él, y vot...

El niño no atendió y siguió mirando el desarrollo de los caballos del burguesito. Por último, éste tomó el arco y corrió lejos de su mamá, perseguido por la niñera. El niño perseguido arrojó el arco, que Goyito corrió a recoger. El otro, entonces, lo volvió a tomar y aprestose a repeler a este tercer en discordia, pero nuestro pequeño, atraído por el apetecible instrumento de

diversión, motivo de la lucha, se lo arrancó a su dueño.

El pobrecito fué conquistador. Conquistó un objeto que tanto deseaba, que podía ser un motivo de alegría para él y que lo era de disgusto para su ocasional adversario. Pero su lógica no debió ser muy buena, pues la misma abuelita le quitó el juguete, que el otro niño tomó y retuvo malhumorado.

Goyito no entendía mucho de propiedad ni de derecho. Sólo vio que el otro quería arrojarse algo que él amaba y fué a recogerlo, y si bien el otro cambió de parecer, él le hizo ser consecuente. Triunfó, pero por sobre su triunfo estaba la fuerza de los que le rodeaban.

La mendiga se fué con su niño, que miró floreo y queriendo recordarse por el suelo en son de protesta, mientras la abuelita repetía su primera información al pobre Goyito:

—Quietito, quietito; ¿no sabes que ese es tu hermanito? Si, el papá de ese niño es tu papá.

—Entonces aquella señora es mamá — preguntó el niño interrumpiendo sus gestos agitados.

—No, tu mamá no vive más, hijito — dijo la anciana mientras una lagrima se deslizaba por su arrugada mejilla.

Y los dos seres infelices, sigieron su camino, movible cuadro de dolor y miseria en medio del esplendor del lugar riñudo, al cual daban encanto los chalets, una majestuosa iglesia de estilo gótico, las calles bordeadas de árboles, jardines colorados de flores y el ambiente perfumado por las suaves emanaciones de las plantas floridas.

El sol y la naturaleza, indiferente a los dolores humanos y a las diferencias de rangos acariciaba a todos con un profundo amor de padre.

Único padre cariñoso que no niega su paternidad a los hijos, y que con sus rayos tibios doraba abrigando la rubia cabecita del niño mendigo.

Flores.

Francisco Delaisi.

## Desarrollo del sindicalismo

## Progresión sindical en Francia

que ansaba fuertemente el instrumento de.

Desde algún tiempo, es de buen tono en la prensa burguesa gritar que la acción sindical declina. Si se creyera a ciertos burocratas apostados de la paz social, los obreros, desalentados por el fracaso de sus huelgas, atormentados por las amenazas de los «lock-outs», fatigados de la agitación revolucionaria de sus conductores, se desviarían del instrumento de defensa y de emancipación que es el grupo profesional, y el movimiento sindical estaría en plena decadencia.

¿Decadencia? ¿Doblegamiento? ¿Retiro? Veamos un poco. Consultemos las estadísticas oficiales (las cifras tienen a veces de bueno que dicen lo cierto). Cada año la oficina del trabajo da el número de los sindicatos y el número de los obreros sindicados esparcidos sobre toda la superficie del territorio. Los jefes de la oficina del ministerio que operan ese empadronamiento no son sospechados de parcialidad en favor del sindicalismo. No debe temerse que ellos exageren sistemáticamente el poder de las organizaciones obreras. Acordados sus cifras se tiene, pues, probabilidades de estar debajo de la verdad.

Veamos lo que ellas dicen:

## PROGRESION SINDICAL

1890	139.692
1891	158.142
1892	188.770
1893	402.125
1897	437.793
1898	419.751
1899	491.647
1900	688.842
1901	614.727
1902	643.752
1903	713.576
1904	781.344
1905	826.134
1906	846.012
1907	937.102
1908	944.761
1909	977.359
1910	1.029.238
1911	1.054.413
1912	1.064.413

Como puede verse el movimiento sindical en Francia, según las mismas estadísticas oficiales ha seguido una marcha ascendente extremadamente rápida.

Después de un momento de vacilación natural, los obreros, que al principio habían desconfiado del regalo que le ofrecía la burguesía por el intermediario Waldeck-Rousseau, comprendieron pronto el alcance del instrumento nuevo que le recordaba la ley de 1884. Desde 1890 a 1893, el número de los sindicatos pasó bruscamente de 139.692 a 402.125; ¡se habla triplicado en tres años!

Desde 1893 a 1898 hubo un tiempo de detención. Los patrones y el gobierno, espantados de ese empuje, se esforzaron, para matar en su germen la nueva organización, entre los políticos de etiqueta revolucionaria, los unos que veían una concurrencia para su partido político, trabajaban en desviar a los trabajadores; los otros, más avisados quizás, pero no menos peligrosos, animándolos, tratában de apoderarse de ellos y hacer un anexo de sus comités electorales.

El resultado de esas divisiones y de esas intrigas trajo un período de estagnación. De 1893 a 1898, los verdaderos sindicatos quedaron estacionados, ganando solamente 17.000 adherentes en seis años, de 402.125 a 419.751.

Pero a partir de ese momento, las dificultades inevitables del principio son definitivamente vencidas. El esfuerzo de Pellouier y de sus amigos ha trazado al sindicalismo su ruta, fuera de todos los partidos políticos, demócratas burgueses, o demócratas socialistas. Y pronto la masa obrera se encamina a sus organizaciones.

¿Qué ascensión rápida, poderosa, continúa! Desde 1899 a 1908 los verdaderos sindicatos pasan de 419.000 a 957.000 hombres, realizando así un aumento formidable de

538.000 miembros, en nueve años, o sea 60.000 adherentes nuevos por año.

El año 1908, a continuación de la gran crisis industrial que sacudió la Europa y la América, marcó sólo un ligero descenso de 13.000 unidades. Pero, pronto la marcha ascendente del movimiento tomó nuevos empujes. En 1909 el movimiento francés alcanzaba su primer millón de adherentes. El primero de enero de 1912 (última cifra dada por las estadísticas oficiales) subió a 1.064.413.

Es verdad que es necesario reconocer que esta masa imponente de obreros sindicados no está toda vinculada a la C. G. T. La mala voluntad de algunos jefes reformistas, la campaña sistemática de algunos políticos demasiado saturados de acción electoral, han impedido a muchos sindicatos vincularse oficialmente al organismo confederal.

Pero la C. G. T. no agrupa menos de la mitad del efectivo total. Los adherentes de los sindicatos amarillos o verdes (a pesar del apoyo intenso del patronato) son aun en número infinito, y en todos los conflictos, se ve con qué facilidad el elemento revolucionario, ardiente, activo y disciplinado arrastra detrás de él, a la multitud de los otros trabajadores, organizados o no.

El patronato y el gobierno bien lo saben. Así, mientras que ellos no tienen para los parlamentarios socialistas, matiz Basly, más que sonrisas y jabones, concentran todas sus fuerzas contra la organización y los militantes sindicalistas.

¡Vamos esfuerzos! En 1902, el renegado Millierand, después de haber constatado el fracaso de su tentativa de atar los sindicatos a su carro gubernamental, hacía fusilar los huelguistas de Chalons. Ese fué el debut de las persecuciones oficiales.

Desde ese momento no se han debilitado ni un instante, golpe sobre golpe nosotros hemos tenido la alviesita de Davell, las revocaciones de los carteros, el asunto Durand, la movilización de los ferroviarios, la disolución de los sindicatos de institutores, la ley Millierand, los procesos del asueto del soldado.

Revoluciones, persecuciones, arrestos, procesos inícuos y medidas ilegales han flovido como granizo sobre los militantes sindicalistas.

Resultado: el movimiento sindical aumentaba siempre.

El primero de Enero de 1902, en el momento de los fusilamientos de Chalons, contaba 614.000 adherentes; diez años después, a pesar de una represión continua, alcanzaba a más de un millón!

¡Singular elocuencia de las cifras! ¿Puede existir una demostración más evidente de la futilidad de la persecución patronal y gubernamental? ¿Puede encontrarse una constatación más alentadora?

## LA ACCION OBRERA

PERIÓDICO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

**Es el periódico obrero y de los obreros. Obreros son los que le dan vida, obreros los que lo escriben, y es destinado a la defensa de la causa obrera.**

**Todo trabajador consciente debe solicitarlo y propagarlo. Suscribese, pues, y procure suscribir a sus amigos y a sus compañeros de trabajo.**

**Así tendrá semanalmente un vocero de vuestra clase, que informará del movimiento obrero de las tramas de los enemigos del proletariado, que fustigará cuanto se haga para desviar de la ruta de su emancipación.**

**Obreros: Suscribíos.**

**Dirección: Colombres 1062 (depto 2)**

**Suscripción mensual 50 centavos**

**NOTA.—Si desea recibirlo envíenos su nombre y domicilio.**

## Recompensa patronal

Hacia tiempo que no veía a Juan Pernon. Pero su actual estado en plena decadencia física, desperó en mi la curiosidad de averiguar las causas que lo llevaron a la condición en que lo encontré, de tristes y abatimiento. Su recuerdo se asociaba a sucesos de mi vida, en circunstancias bien difíciles, no hacía muchos años.

Trabajábamos en el mismo taller. Él, era uno de los obreros más antiguos de la casa: 25 años de trabajo consecutivo con la puntualidad y constancia que servía a los patrones de una gran personalidad, en todos los momentos, a cada uno de nosotros.

Y a todo esto, permanecíamos callados, pues no era cosa de establecer discusiones bre el caso. Bien lo sabíamos nosotros, qué clase de tipo era el tal Pernon. Un perfecto traidor, un acróstico en toda la amplitud del vocablo. El ejércia, a la vez que las funciones de obrero a la par que los de más, la de confidente de capataces y patrones. Era el espía de sus compañeros, a quienes denunciaba por la mínima falta.

Debido a este gallobo de ciertas prerrogativas en el salario y trato de sus años, cosa que le daba un aspecto de superioridad hacia los otros obreros.

Un día habiendo concurrido al taller, bajo la impresión dolorosa que me causaba la enfermedad de mi hijo, estubo algo distraído en el trabajo, lo que dió motivo a que Pernon, que no perdía ocasión de demostrar al capataz lo mucho que le interesaban las conveniencias de los años, me señalara a su atención.

Como viera su baja actitud, e impulsado por la tensión nerviosa en que me hallaba, reírnime al instante con un adjectivo digno de él. Esto me valió la expulsión, sin que se me atendieran razones.

Muchas veces recordé con ira el nombre de Pernon; y ahora la casualidad me lo ponía delante. ¡Y en qué estado! Yo lo veía siempre en mis recuerdos como el hombre de confianza de los dueños de mi antiguo taller, gozando su vez al amparo de la protectora sombra patronal. Pero los hechos me lo presentaban bien diferente.

Me acerqué a él, aunque con cierta repugnancia, y le pregunté:

—¡Hola! ¿Qué se dice?

El me miró como desconcertado. Y ya traté de orientar su memoria diciéndole:

—¿No recuerda al señor Cardón?

A este nombre, palideció haciendo un movimiento de excitación; y mirándose fijamente, ya sin negar sus recuerdos sobre mi persona, exclamó:

—¡Oh, el señor Cardón! El canal que después de haberme explotado durante 30 años, paga todos mis servicios lanzándome a la calle como perro!

No puedo negar que sentí un placer voluptuoso en hacer hablar a ese pingajo tramano; por lo cual seguí preguntando:

—¿Y cómo fué eso?

—Pues, estaba demasiado viejo, y ya casi no veía el trabajo que hacía yo... y el de los demás. Por eso me despedí.

D. Martías.